

text, of making the character credible, transform it into someone who talks about as many others as she does. What follows is the record of that journey from the dramaturgy to its presentation on the stage.

Keywords: dramaturgy - text - stage - theater - independent theater

Resumo: Elaborar A linyera levou perto de médio ano de trabalho de pesquisa. ¿Que é um linyera? ¿Por que Claudia escolheu a rua quando tinha um lar esperando sua volta? ¿Que a levou a viver em praças com apenas uma carrinho de supermercado

do com seus pertences? Esse periplo foi registrado em um caderno de bitácora com desenhos e imagens, onde se observa a importância, a partir do texto, de fazer creíble a personagem, transformá-lo em alguém que fale de tantos outros como ela. O que segue é o registro dessa viagem desde a dramaturgia até sua apresentação nos cenários.

Palavras chave: dramaturgia - texto - cenário - teatro - teatro independente

(*) **Andrés Caro Berta.** Dramaturgo, Director Teatral, Psicólogo. Uruguay

El teatro en la era de la hiper-reproductibilidad técnica

Fecha de recepción: septiembre 2017

Fecha de aceptación: noviembre 2017

Versión final: enero 2018

Mariano Clemente (*)

Resumen: Vamos a intentar acercarnos al tema desde lo más amplio hasta lo más particular, viéndolo de manera superficial o exterior y también tratando de adentrarnos en él. Vamos a ir de un enfoque al otro sin solución de continuidad. Simplemente avanzando de uno a otro como pestañas desplegadas en una computadora. A las que se puede volver en cualquier momento. O que cuando se agotan o dejaron de interesarnos, las abandonamos, cerrándolas. Y si quisiéramos volver a ese tema habría que volver a buscar el sitio. ¿Quién no se equivocó alguna vez y cerró la pestaña equivocada? Más aún, ¿cuántas veces cerramos la ventana entera y hubo que volver a empezar con lo que estábamos haciendo? Pensamiento de ventanas y pestañas que se abren y se cierran, unas dentro de otras en la computadora o en nuestros dispositivos portátiles. Eso se nos mete, en todo. Y nos modifica en nuestra percepción del mundo. Y nos modifica nuestras formas de creación.

Palabras clave: teatro - dramaturgia - teatro independiente - puesta en escena - creación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 113]

Word vs Drive

Ahora se me ocurre empezar pensando en la diferencia que tiene el dramaturgo de nuestra época con otro hipotético que ubicamos apenas un poco antes en el tiempo. Ambos usan la computadora. Pero mientras que uno usa el Word, el otro usa el Drive. Ambos aprietan equivocadamente la letra x en el costado derecho de la pantalla y cierran lo que estaban escribiendo. Uno, el más lejano temporalmente, está rogando que haya ocurrido algún tipo de milagro y todo se haya guardado. Se echa la culpa por no haber apretado el simbolito de guardar cuando sabe que su computadora cada tanto se puede tildar y puede perder todo lo que estaba escribiendo como le acaba de pasar por un error que esta vez cometió él mismo. El otro vuelve a abrir el *Drive* y sabe que no ha perdido nada.

No por esto hay que pensar solamente que el segundo se encuentra en la mejor de las situaciones. El azar que participa en la escritura para este segundo se ve disminuido. Y con ello, tal vez, se pierde una capacidad de síntesis que encuentra el dramaturgo del *Word* al volver a transitar las mismas palabras. O incluso al verse obligado a reescribir, termina cambiando de idea por una mejor. Griselda Gambaro decía en una nota que no había que

preocuparse por las ideas que uno no llegaba a escribir en el momento que venían. Que si tenían que ser y eran buenas iban a volver solas. El *Evernote* vendría a ser la antítesis de Griselda Gambaro. Sacando el celular del bolsillo escribís o grabás cualquier idea que hayas tenido. Después cuando te sientas a “crear” vas a poder tenerla ahí, para vos, cuando en cualquier otra circunstancia la hubieses perdido. Puede que no sirva. Son pocas las que verdaderamente son útiles.

Pestaña de aclaraciones

Nada de lo que estoy diciendo debe ser tomado de forma categórica. Es solo una manera de pensarlo. Cuando a la vez podría decir todo lo contrario. Pero sería infinito y queremos avanzar. Así que vamos a usar la libertad de la información en *Internet* para avanzar por los caminos que queramos. Cierro pestaña de aclaraciones.

Contra-ejemplo: las nuevas tecnologías y el azar. La aparición de materiales disparadores

<https://www.youtube.com/watch?v=kOSQngZjvdc>

Nos rodean. Están en todos lados. En la era de la hiper-reproductibilidad técnica si hay algo que sobra es la in-

formación, de cualquier tipo. Seamos sinceros, puede ser que terminemos encontrando cualquier porquería. Sí, ese es un riesgo. Pero un riesgo que hay que tomar para que el azar y el criterio personal nos vayan llevando a encontrar lo que queremos. Lo que nos gusta. Algo que nos mueve en algún sentido hacia el cual tenemos que avanzar.

Un amigo brasileño nos pasó el contacto por *Whatsapp* de unas amigas de Bahía que venían a Buenos Aires. Hablamos y quedamos en ir a tomar unas cervezas. En persona descubrimos que tenemos intereses en común y nos empiezan a tirar mucha data de cantantes brasileñas, videos y cosas.

Tenía dos opciones: a) lanzarme a anotar en el *Evernote* todo lo que decían. b) dejarlo pasar y después contactarme por alguna red social y pedirles que me pasen todo. En ese momento simplemente no hice nada.

Otra noche vienen a comer a casa. Ponen en *Youtube* los videos que querían compartírnos. Nosotros ponemos en *Spotify* la música que queremos que ellas conozcan. Ellas cada tanto buscan referencias de cosas que nos hablan y nos muestran señalando con el dedo las pantallas de sus celulares. Se nota por su entusiasmo que cada cosa que nos muestran vale la pena. Yo a veces no puedo evitar demostrar que no me interesó tanto y después de un tiempo ya miran solas las pantallas de sus celulares. Pienso que en este momento están disfrutando como locas de Internet. Que deben estar absorbiendo como pueden las redes sociales para no perderse nada, ni lo de acá, ni lo de allá. Unas chicas voraces. Unas chicas que quieren hacerlo todo. Todo. Eso me dicen que es su deseo. En cualquier situación poder hacerlo todo. Yo pienso inmediatamente en cosas que no podrían hacer, que es imposible hacerlo todo. Que se pueden hacer algunas cosas. Esa sería una opción más correcta, pienso ahora.

Al otro día escucho en el *Spotify* el último disco que nos pasaron. Y al día siguiente me pongo a buscar en el historial de *Youtube* los videos que pusieron. Al verlos los voy redistribuyendo según al proyecto o estilo de trabajo de qué amigo se asocian y a quién podrían servirles como referencia. Este video que estamos viendo, por ejemplo, es ahora una referencia para una obra en la que actúo. Así la información circula y nos complementa y nos atraviesa, y a la vez nos orienta hacia algún lugar.

Todos a la misma vez (series)

Aquí hay algo importante. Hacia algún lugar. Todos. Hacia un mismo lugar. ¿Cómo es posible? Mi obsesión con este tema viene de un viaje fatídico que hice el año pasado (el 2016 fue un año difícil para todos, así dicen las redes sociales). Cuando vuelvo, la ciudad entera había visto *Stranger Things*. Cada amigo con el que hablaba la había visto. Y era un punto de referencia. Así como había pasado acá, había pasado también en diferentes lugares del mundo. Ese deseo eterno de la centralización absoluta había vuelto a funcionar por un camino insospechado hasta hace unos años o por lo menos se trataba de una reactualización de las costumbres de la televisión de los noventa. Mi generación es en particular la de *Step by Step* y las mellizas Olsen en *Full House*, una seguida de la otra casi formando una misma familia que se completaba en partes con los tuyos, los míos y los nuestros. Fa-

milias cosidas de la posmodernidad, de las que soy parte. Más luego la televisión se diversifica al punto de que llega a haber canales por miles. Y se atomizan los intereses como se atomizan las especializaciones en las universidades. Y por otro lado corre el deseo de hacerlo todo. Y por otro lado *Internet* vuelve a atomizar todo un poco más. Y las redes sociales y los videos de las personas atomizan todo aún más.

Y sin embargo, en ese momento en que hay millones y millones de opciones porque hay millones y millones de personas participando en el tejido de Internet, en ese momento, hay cosas que se vuelven virales, cosas únicas que ven todos, gustos que se equiparan uno detrás de otro. Uno atrás del otro, igual. Y hablan de eso en los momentos en los que no lo consumen. Y en el medio de una conversación necesitan mostrarlo. Y todos consumen lo mismo al mismo tiempo.

En un mes al menos una gran parte de la ciudad de Buenos Aires que consume Netflix había visto *Stranger Things*. Oh sí, lo has hecho de nuevo Netflix. Vos y las recomendaciones del Spotify y Youtube empujan nuestros deseos hacia la estandarización. En el caso de *Stranger Things* no me parece nada grave. Pero algunos eventos de la historia nos alertan sobre mantenernos atentos ante los agentes de estandarización. Y mis impulsos de artista siempre habrán de estar en contra de la pérdida de los imaginarios individuales.

La primera serie masiva que recuerdo fue *Friends* y que habría de tener luego todas sus temporadas en DVDs. Pero la serie que inaugura las series de consumo masivo y un nuevo código y evidentemente una nueva forma de producción, creo, fue *Los Soprano*. Yo no la vi a tiempo y cuando quise verla, ya era tarde. Ya había visto *Breaking Bad* y por eso *Los Soprano* parecía lenta y vieja para ese momento.

Falta agregar que este consumo masivo tiene que ver también con la adecuación de horarios por la posibilidad de ver las series cuando el usuario lo desee en su computadora. Para poder competir con esta autonomía que brinda la computadora, los televisores avanzan hasta el punto de parecerse lo más posible a sus amigas pantalla con sistema operativo. El usuario se empodera por completo. Y... ve la misma serie que toda su ciudad en el momento en que el mercado así lo desea.

Pestaña de des-aclaraciones

A esta altura ya se habrán dado cuenta que un punto se contradice con el otro. Porque la hiper-reproducibilidad no tiene un juicio de valor posible. Depende de cómo la usemos. Usar y pensar. Pensar y hacer. En este momento en que todo sigue un torrente imparable, mientras avanzamos y avanzamos como escapando del olvido y la obsolescencia, pensar se vuelve fundamental para no perdernos. Usar *Internet* para encontrarnos, confundirnos y volver a descubrirnos, es un camino interesante y posible a seguir.

Sin solución de continuidad: mezclarlo todo. La historia y nuestra mirada sobre nosotros mismos

Abro la ventana que creo la más amplia de todas: El revisionismo histórico. Yo quería sostener que la disciplina histórica había surgido en el siglo XVIII para que

este punto me quedara perfecto. Pero como todo para esta sociedad occidental, los griegos algo ya hicieron. Son siempre el punto de partida, un *Big Bang* cultural insoslayable del que se desprenden todas las cosas. Entonces ahora les voy a mentir abiertamente para armar la hipótesis que tengo ganas. Me legitiman a ello todas las informaciones falsas que circulan en Internet y que consumimos a diario.

Hago aquí una digresión y abro por un segundo la pestaña contra las informaciones falsas, que me parece muy importante que tengamos en cuenta. Veamos el ejemplo de unas informaciones que me llegaron por *Whatsapp* sobre las particularidades de las fechas de este año. Por un lado decían que Febrero tiene 4 lunes, 4 martes, 4 miércoles y así, y que eso era sorprendente. Siendo que febrero cuando no es año bisiesto tiene 28 días y es múltiplo de 7, no hay nada de sorprendente en ello. Por otro lado decían que el 01 del 01 era domingo, que el 02 del 02 era domingo, que el 03 del 03 era domingo y así. Miré el calendario y no era cierto. Lo único que pasa es algo que pasa tres años seguidos. Y cuando viene el bisiesto no. Los días en febrero y marzo coinciden. Por lo cual si en tu agenda estás buscando el Jueves 23 para anotarte cuando tenés que venir al Congreso de Tendencias Escénicas, tenés que tener cuidado de no haber avanzado sobre la agenda y estar parado con el cursor en Marzo porque sino en ese caso llegarías un mes tarde. Nada más, ¿pero por qué circularon todas estas ideas falsas sobre los números? Algo así como todas esas veces cuando la sociedad en su conjunto se orienta hacia un lugar que está sesgado por su propia visión. Algo así como que la disciplina histórica empezó en Grecia y no hubo hasta hace pocos años una historia de África.

En este punto mi novio me pregunta si todo lo que me pasa en este tiempo mientras armo la conferencia voy a contarlo como parte del todo que analizo. Le digo que sí. Y escribo este párrafo. Porque todo está conectado en lo que intento transmitir.

En el siglo XIX Ranke establece que el método de la historia es a través de las fuentes. Después vienen las especializaciones, pero la historia en sí misma ya existía. En lo que me interesa enfocarme es en la distancia temporal que hay que mantener sobre el objeto a estudiar para poder considerarlo historia y no, por ejemplo, sociología. Hace unas décadas en Argentina se decía que no podías acercarte en tu análisis histórico más de 30 años porque sino no tenías la distancia que te permitía tener la objetividad para pensar dentro de su método científico. Así se sacaban de encima analizar la dictadura so pretexto de que no sería historia, sería periodismo.

Hay algo del propio funcionamiento de las tecnologías y su constante avance que modifica el concepto mismo de pasado. Las distancias tecnológicas se miden en el orden de los nanosegundos. Para ellas los años son siglos. Y el pasado es el ayer mismo. Desde su lógica la historia es todo.

A dónde quiero llegar es que estamos en un momento en que nos miramos a nosotros mismos. Nos vemos reflejados y multiplicados en las pantallas de todos. En mi obra anterior un grupo de jóvenes salía de joda y estaban tan enfrascados en sí mismos que terminaban sin darse cuenta en el medio del mar rodeados de tibu-

rones. Era una metáfora fantasiosa que pretendía tener reminiscencias de las increíbles películas de Buñuel.

Me resulta interesante el culto al cuerpo que nos tiene contenidos. Mientras avanzamos en destrozarnos nuestra espalda sentados horas frente a la computadora y pidiendo comida por teléfono, el yoga y las artes marciales aumentan como moda para generar un equilibrio. Las redes se llenan de *selfies* de las posturas más difíciles y de los cuerpos esbeltos que genera nuestra época. Las imágenes icónicas de los cuerpos perfectos se vuelven una obligación y a la vez, como siempre, una necesidad. Soy partidario de *mens sana in corpore sano*, claro que sí. Pero no deja de ser una moda. Soy partidario del *carpe diem*, pero también de no olvidar. De no perder la conciencia social. De no ser unos Teletubbies tuneados que gritan con el sol al amanecer que les sonrín con una cara de bebé*. Los bebés y los cachorros siempre serán la imagen eterna del marketing. Los gatos, los favoritos de Instagram.

*De esas noticias estúpidas que te saltan encima mientras usas Internet y que no podés evitar leer: La bebé del sol de los Teletubbies cumplió 20 años.

El aura: modificación de las tradiciones. Filmaciones en escena y multiplicación de la imagen

Voy a empezar a hacerme cargo de que le copié el nombre a Benjamin (1994). Pero voy a abrir esta pestaña-anécdota que confunde más de lo que esclarece y que no tiene nada que ver ni con el teatro, ni con el arte, aunque sí con el original y la copia. Y hasta podríamos decir con el aura de un momento familiar y tradicional que es aplicable a muchos momentos de nuestra vida. Estamos en el cumpleaños número ochenta de la abuela de mi novio. Llega el momento de soplar las velitas. Frente a la torta, la abuela, como corresponde, está lista para soplar una vez más, como todos los años en esa fecha. Detrás, dando alaridos, su nieto más pequeño desesperado por soplarlas. En frente, su nieto más grande listo para sacarle una foto y subirla a Instagram. Y a su lado, la hija más chica grabando un Story del momento. Todos cantan. La abuela sopla. Las velas se vuelven a encender y el nieto desesperado sopla y se aplaude a sí mismo. Horas después el momento sonoro vuelve a repetirse. Como si el tiempo hubiese ido hacia atrás, todo vuelve a ser sonoramente igual. Tía Tini, en un costado de la mesa está viendo una y otra vez el video que grabó. Un mismo momento que se repite *ad infinitum*. Que vuelve al presente sin que lo llamen o, para ser más correcto, sin que todos lo llamen. Un presente que se vuelve incómodo por la captación y ruptura del tiempo. La abstracción de un cuerpo, el de Tía Tini, que ya no está ahí con nosotros, sino que está perdida dentro de la pantalla de su celular. Su mente circula por caminos infranqueables para los demás que la rodean y la miran mirar sin saber bien qué tipo de acto están presenciando. ¿Qué es, en este momento, lo auténtico? Cierro pestaña-anécdota.

Contemplación. Modificación en la expectación

Contemplar y percibir tienen en común el aquí y ahora de la acción. Estar ahí en presente y respirar la imagen,

los sonidos, los olores, el momento. ¿Qué sentís? ¿Qué te está pasando? ¿Podés llegar a percibirte como cuerpo en el espacio que siente? Yo, en mi balcón, puedo hacerlo. Veo los atardeceres de Almagro detrás de edificios a dos cuadras de distancia. Me apoyo en la baranda. Y veo al sol bajar. A veces, no todos los días. Y muchas veces solo contemplo la noche misma. No voy a mentir. He sentido unas ganas irrefrenables de sacar una foto y subirla al *Instagram* (antes hubiese sido el *Facebook* para mí). ¿Es esa una nueva forma de contemplación? ¿Nos hace reconectarnos con los colores del atardecer a través de la cámara? ¿Por qué necesitamos compartirlo? ¿Queda la imagen atravesada por nuestra persona? ¿Dice yo vi esto, miren? ¿O es solo miren? No digo que esté mal. Solo digo que me llama la atención. Cuando se llena de atardeceres el *Instagram* miro al cielo y sé que realmente la está rompiendo ese día.

Legítima aspiración del hombre actual a ser reproducido

Hablando sobre las cartas de lectores en los diarios Benjamin establece: “La distinción entre autor y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático. El lector está siempre dispuesto a pasar a ser un escritor” (1994). Y en este punto me pregunto que hubiese llegado a pensar Benjamin de las redes sociales, donde los productores de contenidos son los propios usuarios y donde el deseo está puesto en aumentar la cantidad de Me gusta (Likes) de cada comentario. Hasta volverse... *trending topic*. ¿Qué pensaría Benjamin del *trending topic*, de los *influencers*, de los *youtubers*? Para empezar: seguro que no tienen aura, diría. Pero hay en esto algo muy interesante: el usuario es quien opera las redes sociales (bueno, al menos eso cree o quiere creer). El primer capítulo de la última temporada de *Black Mirror* habla de esto. Del poder invertido en el que son las redes sociales las que manejan al hombre. Pero en principio y por ahora, los usuarios disponemos de las redes sociales y definimos los contenidos. Lo que publicamos, lo que dejamos de publicar, lo que vemos de lo que publican los demás, lo maneja el usuario. Entonces, después, tiene que ir al teatro y sentarse pasivamente a ver una obra. Y un poco todo le pica. Y bastante le preocupa qué estará pasando en su celular. Y por lo general no tiene ganas de participar vivamente en el escenario. Pero sí está desesperado por participar a través de las redes sociales.

El otro día un amigo me dijo que hay una obra dando vueltas por el mundo en donde hay un juicio y el final depende de lo que vote el público con sus celulares. Como si los finales de las obras de Brecht fuesen divididos en dos opciones y hubiese que elegir el destino de los personajes completando en función de la ideología de cada espectador. No la vi, así que no podría avanzar mucho más sobre algo que desconozco.

Pero tengo dos ejemplos más. El primero es una obra que vi en el Festival de Avignon en el circuito *off*. Se trataba de un *taxiboy* y desde el principio de la obra te daba su número de teléfono para que le hicieras todas las preguntas que quisieras. Cerraba por todos lados. Un *taxiboy* que te da su número. Y que te daba la posibilidad de que le preguntaras lo que quisieras, en una obra en la que él jugaba con lo autobiográfico y el límite entre

lo real y lo ficcional. Te decía antes de arrancar que no apagaras tu celular.

En *Diario de una Orientadora de Sala* el camino fue inverso. Surgió de un diario que llevaba la actriz en Twitter. Después se ficcionalizó. En escena se ven proyectados los *tweets* que antes estuvieron en la red social. Mi trabajo como dramaturgo fue ordenar los *tweets* según las partes que hacían avanzar mejor la historia.

En el primer ejemplo, el público tiene un poder participativo en el aquí y ahora de la escena a través de los mensajes de texto. En el segundo, una interacción de las redes sociales se traspolo a la escena.

Acá empezamos a ver por qué el biodrama tiene tanto empuje en esta época. Las redes sociales son una puesta en escena de nuestras vidas que todos consumen. El teatro, que intenta crear ficciones que resuenen en su entorno,* reproducen esa misma aspiración. Vemos materiales monológicos de recortes de vidas de personas que eligen determinados pedazos y los ficcionalizan. Un género teatral para nuestra forma de compartir el mundo.

**Se podría cruzar este punto con el contrapensamiento de la idea de teatro de living de Emilio García Webbi.*

Pestaña J

Antes se escribían didascalias que decían “Ríe”, ahora se escriben diálogos que dicen “jaja”.

Percepción del tiempo

Ahora que cumplí treinta y ya puedo sentirme del siglo pasado con todas las letras, puedo usar sin miedo frases que empiecen con: “¿te acordás cuando...?”. Así que voy con esta: ¿te acordás cuando te conectabas a *Internet* en la compu familiar con el cable del teléfono y te peleabas con tu hermana por quien usaba *Internet* o el teléfono en determinado momento? ¿Recuerdan esos sonidos que sucedían mientras te conectabas a *Internet*? (por algún motivo yo los amaba). Venían en la misma bolsa de los sonidos de *ICQ* o los gritos de los gusanitos muriendo en el *Worms*: “Me muero”. ¿Se acuerdan de cuánto tiempo llevaba prender la computadora, y que después había que generar una actividad física - conectar el cable- para decirle a la computadora que se conectara y esperar a que esa música deliciosa terminara y pudiésemos usar esa conexión con el mundo? En ese momento yo recuerdo que me pasaba esos 15 minutos frente a ese aparato que intentaba ser lo más rápido que podía y yo no me sentía impaciente. Esperaba lo que tenía que esperar. Era así.

Hoy, si el *Chrome* no se abre cuando *clickeo* sobre él, vuelvo a *clickear* desesperado. Y tal vez una o dos veces más. Y me pregunto qué miércoles está pasando que no me abre y -apenas- unos segundos después se abren miles de ventanas que empiezo a cerrar con la misma desesperación que las abrí. Hasta que me quedo con una. Y esa, probablemente por todo lo que hice, no anda muy bien. Y la cierro y la vuelvo a abrir, y la dejo cargando y me voy a hacer otra cosa, porque siento que estoy perdiendo el tiempo. Esperar es una pérdida de tiempo. Es así.

Me di de baja en el *Snapchat*. Me lo había creado porque me interesó lo del video de 10 segundos que se repite por 24 hs y después se borra. Después el *Instagram* lo tomó todo y bueno. A mi celular nunca le había gustado mucho el programa. Le traía problemas de funcionamiento. Así que lo cerré. Esta partición del tiempo produce la repetición de dicha parte pero a la vez puede ser considerada efímera porque dura solo un día. Internet vuelve a dar un giro en el tiempo. Y eso que en la computadora está ahí para siempre, Internet lo trata de volver único a través del límite temporal determinado por una red social. Lo que perdura y lo que se pierde cambia sus reglas. Lo efímero vuelve a tener relevancia. Pero todo tiene que ser rápido y ya. Múltiple y ya.

El acopio de fotos se vuelve desmedido a partir de las cámaras digitales. 20 fotos de una misma foto para después publicar la mejor de todas, pero guardando el resto por la acumulación misma. Hay que ser sinceros, el mundo capitalista copó nuestros bolsillos y nos vibra para avisar que queda poco espacio. Lo subo al Drive y me dice que queda poco espacio. Me arrinconan. Y me dicen que si quiero más espacio, tengo que pagar. Decido pasar las fotos a un DVD o disco extraíble. ¡El disco extraíble también tiene caducidad! Dura 10 años y fin. Así que nuestro para siempre va mutando. Y eso que queremos que sea fijo se vuelve móvil por su propia cuenta. Con el solo paso de los años. Y un día perdes todo, como cuando me robaron la compu, y te das cuenta que no lo necesitabas.

Barroco. Barroco. Barroco

Dispositivos escénicos y la incorporación de las nuevas tecnologías

Muchos de los presentes deben saber sobre lo que significa caer dentro de la propia lógica de tu obra y, sobre todo durante el período de ensayos, ser víctima de las propias reglas del mundo construido. A finales del 2015 me robaron mi computadora. Yo ya estaba escribiendo una obra sobre ella. Cómo a pesar de ser vieja se negaba a quedar obsoleta, yo le hacía el aguante (cuando la encendía esperaba 5 minutos, lo que consideramos una eternidad). A partir de ahí la magia del teatro se apodera de mis computadoras para que tomen vida propia y me ayuden a escribir esta obra que se llama *Built to Last*: construida para durar.

Pero no todo es color de rosa cuando la magia del teatro está puesta en juego. Para seguir sumando al nefasto 2016, me robaron nuevamente mi computadora. Estaba escribiendo y me resultaba inverosímil que al personaje del usuario le robaran dos veces la computadora, pero cuando me pasó en mi cotidiano supe que esa idea estaba ahí para quedarse. Para poder seguir trabajando mi mamá me prestó una compu muy vieja que yo usaba hace muchos años. Es así que tengo que ver a diario las publicidades de bancos o fabricantes de celulares o compañías de telefonía celular cada vez que quiero ver un video de *Youtube*. No tiene el *adblock* y no quiero instalarle cosas porque no es mía y nunca se sabe qué es lo que la va a terminar de agotar por completo a esta compu-batata. Me tengo que clavar al menos 4 segundos de alguna publicidad, y al final me termino enganchan-

do, como con todo, porque es una posibilidad de reflexión. ¿Por qué son en su mayoría de celulares o nuevas aplicaciones? No hay que ser muy perspicaz para darse cuenta de una conclusión que nuestra época nos lanza a la cara: nuestra sociedad en este momento está construida alrededor de aparatos tecnológicos que nos siguen a donde vayamos. Herramientas. Dependencias. Ah... y los bancos. Para poder comprarlos nos comprometemos a pagar miles de cuotas.

En estas publicidades veo como la multiplicidad, un dinamismo inestable y el metalenguaje se alborotan en un magma de detrás de escena eterno y continuo en el que desenvolves tu vida. Pero no quiero meterme con el mensaje, sino con el director de la publicidad. En algún punto un creativo tuvo que decir: “¡Ya sé! Pongamos todo, toda su vida, como si fuese un *Facebook* y que por tanto él maneja”. Y el director entonces decidió que el personaje arranque tocando una campana, y que pase un elefante y una bailarina, y, y, y...

Uno como una imagen fragmentada que se completa con muchas partes que sí mismo reconstruye y atraviesa. Verse haciendo. Participar no solo del plano de la ficción. Incorporar al dispositivo. En la publicidad se iluminan con la luz de la pantalla del celular y en las obras se participa del manejo de las luces. No podés, no da no tener un dispositivo escénico. Te estás perdiendo de la forma de expresión de tu época si no toqueteás todo y tus actores atraviesan el borde tantas veces hasta que estén verdaderamente confundidos con los límites. La propia manipulación de las luces. La exposición de la puesta. El auge de la palabra dispositivo. Porque no hay que olvidarse que los usuarios de computadoras no son solo los espectadores, también y sobretodo lo son los propios artistas. La primera vez que usé *live streaming* terminamos con todo el equipo de Ideas Líquidas haciendo un *live streaming* dentro de otro que terminaban sonando al infinito y donde la pantalla en la pantalla hacía el mismo juego de espejos que los del escensor. Y entonces, vienen las proyecciones como imagen copiada de la realidad para presentarse tal cual son. Un espacio múltiple y bidimensional. Que se recorta como un cuadro dentro de la escena y que ya nos genera un teatro en el teatro o una puesta en abismo. Nos muestra un detalle, nos cambia la lógica del universo, nos muestra algo que no está ahí. A partir de ahora al equipo se suma un VJ que pueda operar esa pantalla en vivo o un editor de video que venga a armar el clip que ha de pasarse. En ese afán por tenerlo todo, las nuevas tecnologías sirven para poder acceder a ese todo que deseamos de manera directa. Al fin y al cabo son ellas mismas las que produjeron esta necesidad y las que pueden de forma más efectiva cumplir con sus propias reglas. Pero costó que fuera posible. Hace ya varios años que venimos soportando el uso de las proyecciones. Y es ahora que, siento, se logra verdaderamente incorporarlas. Se las entiende mejor. Como usuarios y como productores. Se las puede ingresar en código, como parte de la obra en sí, como recurso dramático. De una buena vez todas esas pruebas lanzadas al vacío empiezan a dar frutos. Y corremos por tanto el peligro de pasarnos hacia el otro lado. Qué todo sea proyecciones.

El artista multidisciplinario

Dijimos que el actor se exponía como tal, el juego teatral y la vida personal, también; los dispositivos escénicos aumentan su área de influencia dentro de la obra; de modo que el uso de las proyecciones (un vivo de la computadora) se vuelve un elemento más que intenta aportar al equilibrio de fuerzas que habrán de hacer desde todos esos lenguajes. La puesta teatral se complejiza, pero a su vez el artista mismo lo hace también. La necesidad de hacerlo todo lo (me) consume. Esto que ahora es moneda corriente, ya se viene gestando desde hace algunos años. El artista multidisciplinario. Su paralelismo con las computadoras y una nueva época barroca en la que todo se mezcla me resulta asombroso. Como si en los períodos de cambio de paradigma todo fuese tanto que hay que hacer más de lo que está a tu alcance para poder cumplir con tu rol social. Y a la vez, sentir que no estás haciendo nada, que es poco.

Una eterna insatisfacción por la imposibilidad misma del objetivo. Saber todo de todo nos hace estallar la agenda. Una población entera que migra a la ciudad porque cree que ahí está todo. Y nos amuchamos en edificios para estar juntos haciéndolo todo. Un hacinamiento de actividades para no dejar ningún hueco libre. Una multiprocesadora escénica. Director, dramaturgo, performer, escenógrafo, bailarín. Que maneja las redes sociales de su obra, su propio *community manager*. Que hace los subsidios de su obra, su propio productor. Y lo va comiendo todo, hasta que el cuerpo no da más.

Un autor decía que al querer hacerlo todo se baja la calidad de los productos artísticos. Pero no me acuerdo como se llamaba. Así que no pude buscarlo para terminar bien este punto. Por eso te pido que si sabes de qué autor estoy hablando seas tan amable de pasarme el nombre a marianojclemente@gmail.com. También aprovecho esta oportunidad para invitarte a que me escribas con lo que te haya pasado en la lectura, algo que te disparó u otros puntos de vista que se contradigan con algo que dije y te interese compartirme. Si después de todo lo que venimos diciendo no puedo volver a este texto una plataforma interactiva que se va construyendo con el aporte de cada uno, me estaría perdiendo la oportunidad de usar los pequeños descubrimientos que vamos teniendo.

Teatro de presentación y performance. “La topología del arte contemporáneo” de Boris Groys

No me quiero poner muy académico. Estoy haciendo una fuerza supina para no clavar acá una cita textual teórica ortodoxa. Así que explico lo que dice Groys en este texto, mínimamente y con mis palabras. Dice que si lo aurático pertenece al original por existir en un solo y único lugar, y se pierde a través de una dislocación del mismo en una copia; se puede hacer con esta última el camino inverso. Reterritorializándola en una instalación. De esa forma, esta copia realizada a través de una técnica de reproducción se vuelve un original por pertenecer ahora a otra expresión artística que integra a las demás y se vuelve única por su intervención en el espacio en un aquí y ahora. (Groys, 2009)

Y me pregunto si el teatro no puede hacer lo mismo que la instalación. Si efectivamente no lo hace. Cuando se

utilizan proyecciones en escena, cuando hay cualquier tipo de reproducción que Benjamin hubiese considerado inaurática, ¿no recuperaría esa potencia en el aquí y ahora del teatro? ¿Qué será lo que aleja a Groys del arte escénico? Hoy se desdibujan los límites, el teatro de presentación se muestra con simpleza ante los ojos del espectador. Se expone a sí mismo en el aquí y ahora. Y no intenta ficcionalizarse, tal vez solo reflexionar.

El teatro no puede desligarse de su carácter efímero. Lo contiene por excelencia. Y puede modificarse en sus códigos, en sus recursos, pero nunca en su característica principal de encuentro en un aquí y ahora. Nada puede hacerlo. Ni un *live streaming*.

En una época en la que todo objeto artístico es susceptible de reproducción y esa copia es accesible a todo el mundo a través de *Internet*, y miramos la tele y las películas eligiéndolas cuando queremos, y hablamos más con el *Whatsapp* o el *Telegram* que lo que terminamos hablando en persona, y los niños ya saben usar el celular cuando tienen dos años, sino antes; en esta época de hiper-reproductibilidad técnica el teatro se vuelve el santuario del *face to face*. Pero ya no resiste la solemnidad de esta palabra. Y ya no necesita una distribución frontal del espacio. Si el encuentro mismo es el acto revolucionario en esta época, ya no es de crear una ilusión de lo que se trata. Sino más bien todo lo contrario. Exponer tu realidad, crear una juntos. Y en este cambio se encuentra de lleno con el terreno de la performance. Y ya no importan las distinciones, las definiciones. Importa ser. Siendo se va mutando.

Cita final. “*Pièces sur l’art (La conquête de l’ubiquité)*”- Paul Valery

Voy a terminar con la cita con la que Benjamin empieza. Una cita que por poética me parece eterna y actual. Dice así:

En un tiempo muy distinto del nuestro, y por hombres cuyo poder de acción sobre las cosas era insignificante comparado con el que nosotros poseemos, fueron instituidas nuestras Bellas Artes y fijados sus tipos y usos. Pero el acrecentamiento sorprendente de nuestros medios, la flexibilidad y la precisión que éstos alcanzan, las ideas y costumbres que introducen, nos aseguran respecto de cambios próximos y profundos en la antigua industria de lo Bello. En todas las artes hay una parte física que no puede ser tratada como antaño, que no se puede sustraerse a la acometividad del conocimiento y la fuerza, modernos. Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son, desde hace veinte años, lo que han venido siendo siempre. Es preciso contar con que novedades tan grandes transformen toda la técnica de las artes y operen por tanto sobre la inventiva, llegando quizás hasta a modificar de una manera maravillosa la noción misma del arte. (Benjamin, 1994)

Referencias bibliográficas

La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica- Discursos interrumpidos - Walter Benjamin- Planeta- 1994.

La topología del arte contemporáneo - Boris Groys- LI-PAC-ROJAS-UBA - 2009

Abstract: We will try to approach the subject from the widest to the most particular, seeing it superficially or externally and also trying to get into it. Let's go from one approach to the other with no continuity solution, simply moving from one to the other like tabs unfolded on a computer. To which you can return at any time. Or when they are exhausted or cease to interest us, we abandon them, closing them. And if we wanted to go back to that topic we would have to look for the site again. Who ever made a mistake and closed the wrong tab? Moreover, how many times have we closed the whole window and had to start over with what we were doing, thinking of windows and eyelashes that open and close, one inside another on the computer or on our portable devices. That gets us, in everything. And it changes us in our perception of the world. And it changes our ways of creation.

Keywords: theater - dramaturgy - independent theater - staging - creation

Resumo: Vamos tentar abordar o assunto do mais amplo ao mais particular, vê-lo superficialmente ou externamente e também tentar entrar nele. Vamos de uma abordagem à outra sem solução de continuidade. Simplesmente movendo de um para o outro como abas desdobradas em um computador. Para o qual você pode retornar a qualquer momento. Ou quando estão esgotados ou deixam de interessar-nos, os abandonamos, fechando-os. E se quisermos voltar a esse tópico, teríamos que procurar o site novamente. Quem cometeu um erro e fechou a aba errada? Além disso, quantas vezes fechamos toda a janela e tivemos que começar de novo com o que estávamos fazendo? Pensando em janelas e cílios que se abrem e fecham, um dentro de outro no computador ou em nossos dispositivos portáteis. Isso nos leva, em tudo. E isso nos muda na nossa percepção do mundo. E muda nossos modos de criação

Palavras chave: teatro - dramaturgia - teatro independente - posta em cena - criação

^(*) **Mariano Clemente.** Director, dramaturgo, escenógrafo, iluminador, performer.

Fiesta del teatro o el teatro como fiesta

Fecha de recepción: septiembre 2017

Fecha de aceptación: noviembre 2017

Versión final: enero 2018

Jorge Costa ^(*)

Resumen: Las sociedades tendrán el teatro que puedan tener, que puedan entender, pero más importante, el teatro que puedan soñar. El teatro vivido como “fiesta” cuestiona el orden social, la justicia reinante, amalgama los cuerpos y saca los demonios a la perdición. Saca lo peor de nosotros desde las mejores intenciones. La fiesta nos comuna, nos iguala, nos libera, nos pone en juego concretamente, más allá del tiempo del espacio, sobre el tiempo y sobre el espacio; manifestando injusticias y dándole espacio a las diferencias. La fiesta nos trae al presente soñado con un futuro que fabricamos en vivo.

Palabras clave: teatro - cuerpo - condensación ritual - justicia - teatro independiente

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 117]

Las sociedades tendrán el teatro que puedan tener, que puedan ver, que puedan entender pero más importante, el teatro que puedan soñar.

En las formas que más me interesan del teatro son el teatro como juego y el teatro como fiesta. Son diferentes tipos de planteos para un hecho dramático, y hasta podríamos decir que no son excluyentes, y más aún, que se incluyen cuando van más allá de nuestros planes. El teatro como juego tiene que tener ciertas reglas convenidas para poder volcar nuestro poder creativo y hacer de lo pactado un valor, es decir relacionarnos y manifestar con nuestras acciones lo que no es evidente a los ojos. Saber ¿A qué juego, cómo lo juego y qué está en juego? - la apuesta -, y más adelante decantarán las preguntas de ¿Quiénes lo juegan y dónde? generando por añadidura la situación e intriga ya presente desde el primer momento del juego. Obviamente el orden de esta estructura de preguntas ordenadoras (El principio dramático), de-

pendará del interés pedagógico particular del docente a cargo de guiar este tipo de trabajo. El orden propuesto más arriba es el mío (El pentágono dramático del qué, el cómo, el cuánto, quiénes, dónde, funciona como preguntas concéntricas, no lineales, que se contienen e incluyen); en el cual priorizo que el actor estudiante sepa cuál es su trabajo y el arte que reside en cómo pone en acción su corazón.

Sin Corazón nada tiene sentido ni ritmo

Bueno, en el caso de la “fiesta”, estamos rodeados de ejes, patrones y circuitos espaciales donde el interesado debe entrar, experimentar y conocer para llenarlos de vida, inyectándole la suya. En esta estructura, muy importante, es necesario que cada cosa cumpla con su función, ya que será la suerte de la fiesta que todos sus elementos cumplan. Es como un tren: la locomotora debe hacer fuerza, mientras que los vagones deben dejarse